



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVI
Núm. 78

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

ENERO
1927

Postales marianas

IV

«Y María conservaba todas estas cosas dentro de su corazón.»

(Lc. II - 51.)

Así como el sagrado Evangelio compendia la admirable vida oculta del Salvador, con aquella profundísima sentencia: «...y Jesús estaba sujeto a sus padres y crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres», así también encierra todo este largo ciclo de abnegación y trabajo de nuestra Madre benditísima, pasado en la humilde casita nazaretana, con estas significativas palabras que nos sirven de tema: «Y María conservaba todas estas cosas dentro de su corazón.» ¡Cuánta riqueza de consideraciones y enseñanzas contiene para nosotros esta frase tan lacónica! Desde

aquel día memorable en que se oyó saludada como «la llena de gracia», María comenzó a ser testigo de las más sublimes maravillas del Altísimo. La Encarnación del Verbo, su nacimiento, su fuga a Egipto, su vuelta a Palestina, su trabajo, su humildad, su obediencia, el contraste perenne entre su divinidad augusta y la pobreza de su humanidad, en una palabra, ofrecía una abundancia inagotable de luces celestiales a la meditación extática del alma privilegiada de la Virgen Santísima; y Ella, embebida siempre en Dios, bien sabía aprovecharse de estos tesoros del cielo. Verdadera abeja diligente, *apes industriosa*, iba libando de una en una todas estas divinas flores, atesorando el dulcísimo néctar de ellas para nutrimento de su espíritu. *Conservabat... in corde suo!*—Estas

palabras que nos ha recordado estos días la Iglesia, tienen para nosotros aptísima aplicación. Acabamos de contemplar también, con los ojos de la Fé, estas mismas escenas de la vida del Dios-humanado. No seamos almas disipadas, espíritus irrefle-

xivos. Antes al contrario, meditemos con amor las enseñanzas de nuestro Jesús. Libemos gustosos, como su Madre, estas flores, ya que su precioso néctar nos ofrece la salvación y la vida.

M. DE MARÍA.

Ciudadela, enero 1927.

Como hemos de portarnos con nuestra Madre

CON nuestra amorosa Madre del cielo, la Virgen Inmaculada, hemos de portarnos, siempre, como buenos niños que en Ella esperan y confían; no basta ofrecerse a Ella, como por ceremonia y cumplimiento, es preciso vivir siempre como quien es todo suyo; como un niño que está siempre con su Madre y no tiene en el mundo más ilusión, ni más cariño: que con todo empeño procura evitar cuanto puede disgustarla; que acude a ella a cada momento para contarle sus alegrías y sus penas, para pedirle consejo en sus dudas y aliento en sus temores; que la pregunta sobre todo cuanto ve para que le instruya; que la pide cuanto necesita, que le dá cuanto le regalan para que se lo guarde o lo emplee a su gusto. Si va a alguna parte deja que le lleve, si come, toma lo que ella le dá, si juega o trabaja, se vuelve a ella de cuando en cuando para dirigirla una sonrisa o una palabra de cariño; si duerme descansa seguro en sus brazos. Así el buen hijo de María, que a Ella se ha con-

sagrado, para todo ha de valerse de Ella, todo lo ha de hacer como quien está en su compañía, en todo ha de pensar, hablar y obrar como quien está identificado con Ella y no vive más que para darla gusto en todo. Esto es vivir *por María, con María, en María y para María*; o lo que es lo mismo, *por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús*; porque del amor de la Madre necesariamente brota el del Hijo, como del tallo brota la flor.

Acostúmbrate, lector querido, a renovar muchas veces al día esta tu consagración con alguna breve jaculatoria, por ejemplo: «soy todo de Jesús por María» todo tuyo, Madre. Y aunque lo hagas al principio con sequedad y desgana, luego sentirás alegría y gran paz en el alma, que ninguna cosa en el mundo pueda turbarte: no temerás nada de la tierra, ni del infierno, porque sentirás que la Virgen te tiene en brazos y nunca te dejará caer; y no sólo irás al cielo, sino que también subirás a la cumbre de la perfección, por el camino más corto, más fácil y más seguro, pues, aunque vayas cargado con pesada cruz, será para tí ligera, porque tu Madre, te la llevará.

De la Santísima Virgen

Mientras dure mi triste destierro,
¡oh, querida Madrel
viviré contigo,
sin jamás dejarte.

Pues mirándote, Virgen, me siento
de gozo inundarme,
descubriendo de amor los abismos

que en tu pecho se encierran...
...Muchas son en la tierra las almas
que se sienten pequeñas, ¡oh, Madrel!
pero pueden sin miedo sus ojos
alzar y mirarte
que por la ordinaria
senda caminaste.
Madre, por el Cielo.
has querido tu misma guiarles.

SANTA TERESITA DEL N. J.



CRÓNICA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO DE MONTE TORO.—BALANCE ANUAL.
—Halagüeño es el recuento que podemos presentar a nuestros amables lectores al hacer el acostumbrado Balance anual de los que visitaron a la Virgen Santísima en su devoto Santuario de Monte Toro, durante el finido año de 1926; pues si bien es verdad que, al fijarnos en los datos que con su acostumbrada amabilidad nos ha proporcionado el Rdo. Sr. Custos del Santuario, Sr. Gomila, Pbro., notamos una importante disminución en el número de visitas, que sólo arroja un total de *seis mil ochocientos ochentidos* visitantes, contra *nueve mil setentidos* que acudieron durante el año 1925 a visitar a la Patrona de Menorca; bien podemos asegurar que el déficit resultante de *dos mil ciento noventa* no arguye disminución del cariño que los fieles menorquines sienten hácia su queridísima Madre. El mal tiempo que impidió acudieran los fieles en ma-

yor número durante la semana de 40 Horas, detuvo en Mercadal a los numerosos individuos del Somatén que iban a celebrar su fiesta anual en el Santuario de su excelsa Patrona, así como también a numerosas alumnas de la Escuela Dominical de Ciudadela que con sus Profesoras habían acudido a Mercadal en la mañana del día 31 de Octubre, para subir a ofrendar sus corazones a la Virgen de Monte-Toro. No faltaron en el pasado año visitas colectivas de entidades religiosas y de piadosas familias que subieron la santa montaña para honrar con devotos cultos a la Virgen de sus amores, dándole gracias por los beneficios de Ella recibidos, interesándola para que les concediera otros que necesitaban.

PRIMER TRIMESTRE

Enero . . .	253	} Total	801
Febrero. . .	256		
Marzo . . .	292		

SEGUNDO TRIMESTRE

Abril. . .	524	} Total	3.260
Mayo . . .	2.068		
Junio . . .	668		

TERCER TRIMESTRE

Julio . . .	308	} Total 1.978
Agosto . . .	610	
Septiembre	1.060	

CUARTO TRIMESTRE

Octubre . . .	480	} Total 843
Noviembre	241	
Diciembre.	122	
<i>Total general.</i>		6.882

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Florilegio. Cartas y artículos a propósito del libro «Impresiones de un peregrino».

Un numeroso grupo de amigos y admiradores del notable periodista don Daniel Aguilera Camacho, director de «El Defensor de Córdoba», queriendo rendir un homenaje de simpatía a dicho meritísimo periodista, ha recogido en este volumen cuanto a propósito de su libro «Impresiones de un peregrino» han dicho altas dignidades de la Iglesia y se ha publicado en la prensa española y americana.

Verdadero florilegio de alabanzas, de elogios, que no por lo fer-

vorosos y entusiastas son menos justos, forman este curioso volumen con el que a la vez que se enaltece al libro y a su autor, se honra y exalta la peregrinación Osio, organizada y dirigida por el ilustre prelado cordobés doctor Pérez Muñoz, y durante la cual el señor Aguilera, que formaba en ella como peregrino, recogió las impresiones a que había de dar después forma en su libro.

Agradecemos el envío, así como la delicadeza de citar nuestra Revista, en el Prólogo, a más de la inserción completa de la *Nota Bibliográfica* por nosotros publicada.

MONTE-TORO queda muy reconocida.

José TUDURÍ, *Lectoral.*

Toda hermosa

Tendió el Señor su manto por el cielo
y resamado lo dejó de estrellas;
Sonoras arpas dió a las aves bellas
Y cantan en los árboles su anhelo.

Dulces susurros presta al arroyuelo;
Del niño en las papilas ve sus huellas
Cuando al mirarse complacido en ellas

De la inocencia aún brilla el níveo velo.
Mas ¿qué vale del cielo la hermosura,
De los arroyos la corriente pura,
Del ave solitaria la armonía,

La luz que al niño en su candor ful-
[gura,

Que pueda compararse a la poesía
Que destella tu rostro; ¿Madre mía?

X.

Las curaciones de Lourdes

El testimonio de los médicos, incluso incrédulos

El abate René Graëll, dijo en una Conferencia, lo que sigue, de las curaciones de Lourdes.

Advertimos que ascienden a 9350 los médicos que han declarado sobrenaturales dichas curaciones.

«En el año 1925 visitaron Lourdes un millón de peregrinos, entre los cuales, diez y seis mil enfermos guiados por la fe y la esperanza. Y estos enfermos han ido acompañados por más de 800, no sólo creyentes sino por lo menos 300 incrédulos o no católicos, atraídos por la maravilla del milagro. El examen de estos hombres de ciencia da una extraordinaria firmeza a los hechos milagrosos.

Cuando se produce un milagro, estalla el entusiasmo. Clamores de alegría, hosannas, alabanzas a la Virgen que nos da el testimonio de su presencia. Pero el pueblo puede equivocarse. Alguien puede creerse curado sin estarlo, movido por la sugestión. Entonces hay que acudir al testimonio de la ciencia. En Lourdes el médico es el testigo. Es preciso haber visto una sesión del «Bureau des Constata-tions» para hacerse cargo de la imparcialidad y serena crítica que allí domina.

De las cuatro curaciones que adujo el conferenciante, notabilísimas, que reúnen las condiciones más rigurosas y bien defini-

das que son menester para creerlas sobrenaturales, escogemos las dos siguientes:

La primera es el caso de Mll. Deschamps, de Périgueux, curada en 1922, en la piscina, de peritonitis tuberculosa y mal de Pott dorso lumbar. Figuran en este caso varios testimonios de médicos incrédulos, siéndolo también el padre de la enferma.

Empezó ésta por sufrir en 1909 una apendicitis. Al operarla el doctor Laroche, descubrió granulaciones tuberculosas que ocasionaron más tarde la peritonitis. El mal se desarrolló imperceptiblemente hasta el año 1916 en que se presentaron dolores en la columna vertebral. Fué radiografiada en 1919, comprobándose que sufría mal de Pott que interesaba las vértebras 11.^a y 12.^a Se agravó súbitamente, no pudiendo el Dr. Laroche enyesarla por causa de la hinchazón. En 1922 no era ya más que una ruina viviente ante la cual nada podía la ciencia. En Julio de dicho año decidió ir a Lourdes, resuelta a curarse o morir. Su padre resistió cuanto pudo a lo que creía una locura. Ella lo exigió, como su última voluntad. El 6 de Agosto llegaba Mll. Deschamps a Lourdes.

Llegada al Hospital de Nuestra Señora de los Dolores, viéndola las religiosas pálida e inmóvil preguntaron si había de ser conducida al depósito, puesto que la creía difunta.

Sin embargo, aquella misma tarde, al ser sumergida en la piscina, escapó de las manos de las enfermeras, levantóse vigo-

rosamente y fué a arrodillarse ante la Imagen de la Virgen y rezarle un Ave-María. En el Bureau, seis médicos la examinaron certificando su curación. De su enfermedad daban testimonio los certificados del Dr. Laroche y el Dr. Groiset, *éste último incrédulo y francmasón, y que al saber lo sucedido dijo explícitamente que tal curación era un milagro.*

El segundo de los casos que citó el conferenciante singularmente ilustra los procedimientos del Bureau. «Un amigo mio—dijo—se halló en Lourdes con un médico militar conocido suyo que iba de paso para Cauterets. Este manifestó a mi amigo que se aburría en Lourdes, pues no le interesaba la cuestión religiosa.—Pero, y la cuestión científica? le dijo mi amigo.—Aquí no existe, respondió. Hay aquí... médicos pagados para certificar pretendidos milagros... cuatro viejas que aplauden y... nada más.

Mi amigo sin inmutarse, le dijo: He hablado hoy con cuarenta y cinco médicos. ¡Si todos cobran, resultará muy caro! Así conversando, entran en el Bureau donde hallan a un conocido profesor de medicina de Burdeos. ¡Creía que no era católico! le dice el médico militar.—No lo soy, respondió el profesor, pero vengo aquí para ver cosas que no pueden verse en ninguna otra parte.

Oyeron luego al Dr. Marchand

dirigiéndose a los médicos presentes: «Suplico a mis colegas, y sobre todo a los católicos, que destierren de su vocabulario las palabras: Dios, María, milagro. Hemos venido sólo a ejercer de médicos.»

En el examen que se estaba llevando a cabo tomaban parte dos médicos judíos, uno musulmán, tres protestantes y varios libre pensadores. El sujeto era una mujer que decía haber sido curada y cuyo certificado acusaba mal de Pott. El certificante declaraba haberla asistido durante 18 meses en el Hospital de San Luis, de París. La despidió para Lourdes diciéndola: «Es inútil, no curaréis, puesto que no sois nerviosa.»

El Dr. Marchand hizo las tres preguntas de rúbrica:

- 1.ª ¿Ha existido enfermedad?
- 2.ª ¿Ha habido curación?
- 3.ª ¿Hay posibilidad de intervención natural?

Unánimemente los facultativos dictaminaron que la curación era inexplicable por los medios humanos.

Al salir de esta sesión, dijo mi amigo, el médico militar se mostró impresionado. A mis preguntas respondió: «Si estoy convertido, no estoy por lo menos turbado. ¿Qué es lo que he visto? ¡Lo inverosímil realizado!» y tras una pausa añadía: «Os permito citar mi nombre en testimonio de que he presenciado la obra de la Virgen.»

Todo lo que llevamos apuntado, se refiere a música religiosa, de uno u otro género. Pero en música profana, también tiene su repertorio escogido, en el cual campean, una serie de *Valses y aires populares* a toda orquesta; unas *Cantatas* a orquesta para festivales celebrados en Ciudadela; dieciocho *Variaciones* de piano, sobre un motivo patriótico, piezas originales de no muy fácil ejecución, que termi-

- 27 -

en las composiciones de canto llano o de *fa bordón*, es siempre brillante, festivo, de mucho efecto, y al propio tiempo, de mucho sentimiento religioso.

- 26 -

tenía todos los utensilios apropiados al caso; y estos trabajos manuales, estaban muy en armonía con el carácter laborioso del autor.

También compuso algunas *Lamentaciones* de Semana Santa, algún salmo de vísperas de la festividad de la Candelaria y todo un *Oficio* completo de la festividad de S. Pedro y S. Pablo, con notación propia y especial en antífonas, salmos e himnos. En el repertorio de la Catedral, hay además, muchos *Oficios*, himnos o antífonas que le reconocen por autor, cuyo estilo, tanto en música figurada como

Tenía el Sr. Rexach excelente voz de tenor y aún de brillante contralto, tanto, que cuando ensayaban los músicos sus composiciones solían decir, «esas notas de contralto, parece las ha escrito el Sr. Rexach para su voz, sólo él las puede sacar bri-

apice a su obligación. según su clase, sin faltar un que correspondía a la festividad, se atenia al tiempo y extensión terludios de los salmos, siempre tro junto al teclado, y en los incuentan, que tenía un cronómetro en nuestra Catedral. De él nos ba a las circunstancias de las

- 30 -

- 31 -

llantemente». Todos los años, hasta su muerte, cantó el *Passio* en la Catedral, haciendo el papel de Cristo, en los tercetos que él mismo compuso. Y de él nos aseguran, que aún tocando el órgano, suplía con sus notas de contralto, las deficiencias que notaba en el Coro, en la armonización de la salmodia.

Era el Sr. Rexach muy laborioso, y después de sus múltiples ocupaciones, como Maestro de música, aún hallaba tiempo para escribir interesantes notas, que revelan su paciencia benedictina y son testimonio de su clara inteligencia. Se conoce

que tomaban parte señores ah-
cionados y muy peritos en el
arte musical; él era el Maestro
de piano de todas las personas
de la buena sociedad; él era el
instructor paciente de niños y
jóvenes, a quienes enseñaba
canto y música instrumental; él
fue quien adiestró a violinistas,
que después fueron maestros y
a los cuales nosotros aún hemos
podido admirar. El violoncello
era la especialidad del Sr. Re-
xach; lo tocaba magistralmente.
En la pulsación del órgano fue
un verdadero artista; su estilo
de órgano era religioso, sobrio
y de efectividad, que se amolda-

- 29 -

que era una persona de talento.
En el archivo de la Comunidad
de Beneficiados, se conservan
muchos trabajos suyos, entre
ellos, un *Capbreu* de los Bene-
ficios. Hemos tenido ocasión de
leer algunas notas sobre asun-
tos históricos y genealógicos,
que nos han llamado la aten-
ción, por su precisión y copia
de detalles.

En grande estima tenía a
D. Onofre Rexach, el célebre
organista de Mahón y Maestro
compositor D. Benito Andreu
Pbro., como se desprende de
carta autógrafa que tenemos a
la vista. Y tanto le apreciaba,

Porque D. Onofre Rexach era
el alma de la música de aquel
entonces en Ciudadela; él diri-
gía los quintetos o sextetos, que
solían ejecutar piezas variadas,
en los salones aristocráticos de
la nobleza ciudadelana, en los

milias distinguidas.
para uso propio o de varias fa-
Sr. Rexach copió de su mano,
tro D. Ricardo Carpicer, que el
lectos, entre ellos, de su Maes-
obras musicales de autores se-
fuera el catalogar las varias
ría prolijo enumerar, como lo
muchas composiciones, que se-
para violín y guitarra y otras
nan con lindo vals; otra pieza

- 28 -

aportó nuestro biografiado, mu-
chas y muy variadas produccio-
nes de su estro musical. En sal-
mos, tiene lindísimo y senti-
mental repertorio, de gran efec-
tividad; esos salmos siempre son
escuchados con singular gusto.
Compuso dos Misas de este gé-
nero, llamada, la primera, *Mis-
sa Civitellæ*, en *fa mayor*; e in-
titulada la otra, *Missa Cathedra-
lis*, en *mi menor*. Parece ser que
a esta última la compuso en los
postreros años de su vida; con
la particularidad, de que la no-
tación, el pentágrama, las letras
capitales y dibujos, son de pro-
pia mano del Sr. Rexach, quién

- 25 -

- 32 -